

LOS ESTUDIOS DE IMMANUEL WALLERSTEIN SOBRE EL DESENVOLVIMIENTO DEL MODERNO SISTEMA MUNDO

JAVIER NICOLETTI

Universidad Nacional de Educación a Distancia (España)

FABIAN LAVALLÉN RANEA

Universidad de El Salvador



RESUMEN

Los renombrados estudios de Immanuel Wallerstein acerca del nacimiento del mundo globalizado capitalista, son parte de un ambicioso proyecto investigativo que comenzó hace ya más de tres décadas (y aún no ha finalizado), donde se combinan teorías económicas, historiográficas y sociológicas que van desde perspectivas globales de la Escuela de Annales francesa, pasando por visiones marxistas, aportes de la Escuela de Frankfurt, hasta los estudios de Kondratieff sobre los ciclos capitalistas. En el desarrollo de las hipótesis del autor, las cuales se sustentan abarcando alrededor de cuatrocientos años de historia global, se da cuenta de la denominada aparición de la economía mundo en Europa que, según la obra de Wallerstein, permite comprender su expansión a lo largo del tiempo.

Palabras clave: sistema internacional, economía, mundo, capitalismo.

ABSTRACT

The renowned studies of Immanuel Wallerstein on the birth of the Globalized Capitalist World are part of an ambitious research project that began more than three decades ago (and has not yet finalized), where economic, historiographic, and sociological theories are combined, from the global perspectives of the French Annales School, through Marxist points of view, provided by the Frankfurt School, to Kondratiev's studies on capitalist cycles. In the development of the author's hypothesis, which are founded covering close to four hundred years of global history, there is an account of the so-

called emergence of the world economy in Europe, which according to Wallerstein's work, allows us to understand its expansion throughout time.

Key words: International System, World Economy, Capitalism.

Introducción

Ante la coyuntura que vivimos del sistema financiero mundial (2008) y la cantidad inusitada de artículos que se publican para su interpretación, la actualidad de los trabajos de Immanuel Wallerstein son evidentes, y recobran, además, una importante vigencia a partir de la perspectiva global y de larga duración de su mirada. Es oportuno visitar, dentro de su tesis, la génesis del sistema capitalista mundial y la lógica de su funcionamiento particular, el cual, para el investigador se encuentra en su pronunciada decadencia. Es oportuno en estas coyunturas entonces, observar los alcances de estudios estructurales como el de Wallerstein, de clara influencia braudeliana, los cuales permiten poner en perspectiva los momentos que atravesamos.

Nos proponemos indagar sobre los orígenes del sistema mundo capitalista según la mirada del eminente sociólogo, internacionalista e historiador económico Immanuel Wallerstein. La intención es esbozar la teoría global que plantea el investigador como génesis del sistema mundo capitalista, enfatizando particularmente, algunas de las herramientas teóricas desde las cuales se apuntala su pensamiento. Asimismo, este artículo pretende ser inicialmente una introducción a las teorías críticas de las relaciones internacionales y las ciencias sociales en general, superadoras de los enfoques clásicos. Pretendemos examinar para ello, los ejes básicos del modelo general de Wallerstein, enfatizando algunas de las teorías de las que parte y el contexto teórico en el que surge, acercándole al interesado en la historia de las relaciones internacionales, la economía y las sociología, un bosquejo de algunos de los estudios más reconocidos en dicha materia. Intentaremos esquematizar las influencias e incentivos iniciales del propio autor a momentos de construir su teoría, para lo cual consideramos indispensable rever el contexto intelectual en el cual se origina el modelo.

El modelo de análisis del Sistema Mundo y su impacto

A partir de un profundo estudio sobre la lógica de funcionamiento y génesis del sistema mundial capitalista y del análisis de las crisis más recientes del liberalismo en los últimos decenios, Immanuel Wallerstein ha construido una suerte de modelo de análisis global histórico-proyectivo de enorme impacto académico hace ya más de tres décadas, el cual incorporando conceptualizaciones braudelianas y perspectivas marxistas; permite entrever los ciclos de expansión y contracción que tal sistema posee internamente, y modelo que a su vez, invita a reconsiderar y

cuestionar la forma de entender el conocimiento social mismo en el sistema social que transitamos.

Desde el momento mismo en que Immanuel Wallerstein publicara su primer tomo dedicado al análisis del moderno sistema mundo a comienzos de la década del 70, las críticas y debates fueron muy frondosos. Tengamos en cuenta asimismo, que la sistematización del análisis de Wallerstein permitió que los cuestionamientos y apoyos a su perspectiva se extendieran por las siguientes décadas, proyectándose hasta la actualidad. A diferencia de aquellos primeros años, hoy existe un consenso general en el mundo académico, en reconocer a Wallerstein como uno de los grandes historiadores críticos de la segunda mitad del siglo xx. Ante tan amplia repercusión, sería imposible consignar el “estado del arte” general sobre las teorías de Wallerstein en el mundo académico. En nuestro caso, consignaremos algunos de sus principales continuadores y discípulos que han sistematizado sus perspectivas, como así también algunos de sus principales críticos.

La obra de Wallerstein surge en momentos que los análisis y teorías de las relaciones internacionales sufrían un replanteo general de muchos de sus supuestos, e incluso, en coyunturas que aceleraron una fuerte modificación de los paradigmas de interpretación del mundo político y social.

La primera mitad de la década del 70 vio la aparición del transnacionalismo como toda una nueva vertiente de estudio del sistema internacional, y al igual que el neorrealismo más tarde, ampliarán el *corpus* conceptual de la teoría política internacional, incorporando herramientas analíticas y revisando enfoques.

Los cambios estructurales en el sistema internacional estimularán nuevas miradas disciplinares, como queda registrado ante la emergencia de la llamada interdependencia compleja, o la incorporación de estudios de la teoría crítica y el neomarxismo al mundo de la política internacional.

De las diversas visiones que se aproximan a una interpretación de las relaciones internacionales, el caso de Immanuel Wallerstein es más próximo a lo que Karen Mingst (2006) denomina radicalismo dentro de las teorías de las relaciones internacionales. El nivel de análisis de Wallerstein es desde la naturaleza del sistema internacional, particularmente su estructura (lo que lo diferencia de aquellos teóricos que aún establecían como nivel primordial al Estado o el individuo), pero además, considera –como gran parte de las visiones marxistas– que la estructura misma del sistema se corresponde y “está definida” por el capitalismo, el cual trasciende las fronteras tanto geográficas, políticas como también económicas.

Al igual que otros pensadores en los 70, Wallerstein “cree que pueden observarse modificaciones a nivel sistémico, pero es ciertamente pesimista al observar que cualquier conversión sería dolorosamente lenta” (Mingst, 2006: 174). Muchos de los teóricos tienden a estudiar el impacto que las construcciones hegemónicas generan al interior del sistema internacional y las modificaciones que los ascensos y descensos de la misma aceleran. En aquellos años cuando comenzaban a materializarse los trabajos de Wallerstein, ocurre la crisis de 1972-1973 que

llevó a muchos analistas a reconsiderar el papel de los EE.UU. en el sistema mundial, incluso, motivó más tarde una de las obras más influyentes de la disciplina, como lo constituye *Después de la hegemonía*, de Robert Keohane.

Wallerstein no menosprecia el análisis de las hegemonías. Considera que la existencia de las mismas implica que, por definición, hay una potencia en posición geopolítica de imponer una concatenación estable de la distribución social del poder. Pero enfatiza el hecho que ese período de hegemonía que requiere y a la vez genera legitimidad y donde la capacidad de la potencia hegemónica de imponer su voluntad y su orden a otras potencias importantes no enfrenta desafíos serios, han sido relativamente cortos en la historia del sistema mundial moderno. Puntualiza que se han dado solamente tres casos hegemónicos así comprendidos en toda la historia de Occidente: las Provincias Unidas a mediados del siglo XVII, el Reino Unido a mediados del XIX y Estados Unidos a mediados del XX, las cuales, duraron como tales alrededor de veinticinco años en cada caso (Wallerstein, 1998).

Desde sus inicios, Wallerstein se diferencia del grupo general de analistas de la política mundial a partir de conclusiones como éstas. Entre otras cosas, es esta singularidad lo que ha llevado a numerosos investigadores a considerar sus trabajos. Son muchos los estudios que han abordado los análisis globales de Wallerstein, más aún teniendo en cuenta que el renombrado sociólogo ha sido director durante años del prestigioso Fernand Braudel Center de Nueva York, donde volcó toda la dinámica de sus reflexiones, y espacio académico que ha sido (y sigue siendo) un importante núcleo de aplicación y revisión del modelo wallersteiniano y donde, además, se han formado muchos de sus principales discípulos. Tomando solamente los trabajos publicados por intermedio de este instituto, sería una tarea interminable esbozar la amplitud de investigaciones dedicadas a abordar el modelo de análisis del moderno sistema mundo.

Debemos también considerar que las investigaciones de Wallerstein han tenido un importante impacto en la visión epistemológica del autor. Él ha planteado toda una revisión epistémica de las ciencias sociales en varios trabajos, de los cuales destacamos el difundido y famoso *Impensar las ciencias sociales* (1998), o el trabajo *Saber el mundo, conocer el mundo; una nueva ciencia de lo social*. Madrid (2003) donde objeta entre otras cosas, el eurocentrismo propio de la ciencia moderna.

Como lo ha analizado López Segrera (2000), estas reflexiones van a incentivar un revisionismo científico muy fructífero en América Latina, lo que también llevara al autor a convertirse en referente en foros y escenarios críticos del primer mundo. Wallerstein es considerado hoy en día, y a partir de esto, como uno de los principales intelectuales impulsores del estudio de la colonialidad discursiva y epistemológica, campo que desde el influyente trabajo de Frantz Fanon en la década del 60, ha crecido en el mundo académico con gran prestigio.

Desde estas perspectivas sus trabajos también han sido debatidos y profundizados por numerosos autores, entre los cuales podemos destacar al crítico y pro-

fesor de literatura de Duke University (EE.UU.) Walter Mignolo, quien sistemáticamente ha desarrollado las implicancias de los replanteos metodológicos de Wallerstein al interior de las ciencias sociales en nuestra región.

Otro caso importante es el de Aníbal Quijano, quien sería el responsable de introducir el concepto de colonialidad del poder, en el importante trabajo *Colonialidad y modernidad/ racionalidad*, visión que se amplificaría en sus implicancias teóricas, al expandirse el concepto de colonial/moderno sistema mundo, sobre todo a partir de la publicación conjunta que Wallerstein y Quijano realizarían, titulada *Americanity as a Concept or the Americas in the Modern World-System*, en 1992.

Sin dudas varias de las investigaciones más importantes sobre Wallerstein son las realizadas por su discípulo y colega Carlos Antonio Aguirre Rojas, de quien hemos tomado varios trabajos. Carlos Aguirre Rojas, científico social y teórico, ha sistematizado gran cantidad de escritos referidos al pensador que nos ocupa, a la historiografía francesa, y a la historia económica, con lo cual ha explorado en las perspectivas globales de revisión de la lógica del capitalismo.

Cuando en 1974 Immanuel Wallerstein publicó su primer libro abocado al estudio de la economía mundo capitalista –puntualmente sobre su génesis– el esbozo de su tesis sobre las circunstancias actuales del sistema mundial generó una revolución académica en el campo de la historiografía y la sociología. A partir de las innumerables críticas despertadas por su investigación, Wallerstein dedicó las décadas siguientes a un profundo y sistemático estudio de los ciclos posteriores del sistema capitalista. Eso lo llevó a complementar su trabajo con obras de enorme divulgación académica, como el libro *Después del liberalismo* (1996), donde además de cuestionar la supuesta bipolaridad de la Guerra Fría, plantea que a partir de 1989-1991 ha comenzado una gran crisis de todo el sistema mundial, caracterizada por el desorden sistemático, la disgregación y el caos, crisis que también acelera la fase final del capitalismo y del sistema social que conocemos.

Es evidente que ante la coyuntura actual que el sistema mundial atraviesa, una revisión de los supuestos de Wallerstein sobre el funcionamiento global de las relaciones internacionales es óptima para poner en perspectiva la situación presente. Pero, además, el impacto que las conclusiones del modelo de análisis del sistema mundo de Wallerstein tendrán en los espacios académicos latinoamericanos –al extenderse hacia formulaciones teóricas que gravitarán en la epistemología– iniciará toda una línea de estudios al interior de las ciencias sociales en la región latinoamericana, para las cuales es indispensable también una revisión del punto de partida del modelo analítico.

Carlos Aguirre Rojas sintetiza el modelo de análisis del moderno sistema mundo de Wallerstein como una perspectiva totalizante y simultáneamente crítica de la historia y de la situación actual del moderno capitalismo, que naturalmente se ha edificado a partir de la recuperación de una parte importante de las mejores tradiciones del pensamiento social crítico de los últimos 150 años.

La consolidación del sistema histórico que se inicia con la emergencia del capitalismo, ha construido una representación epistémica que, arraigada desde la modernidad occidental, comienza su lento resquebrajamiento a partir del romanticismo europeo, y se acelera en América Latina, con las visiones críticas de la globalización, los conceptos de colonialidad del poder, y la institucionalización de redes de investigación y transferencia del conocimiento no tradicionales. En este caso nos abocamos específicamente a esbozar los lineamientos generales de la obra de Wallerstein referidos a la configuración del sistema histórico, para posteriormente adentrarnos en sus implicancias epistémicas.

La génesis del modelo y el ambiente intelectual

Wallerstein (Nueva York, 1930) realizó sus estudios en la Universidad de Columbia, donde se doctoró en 1959. Dicha Universidad sería un centro de prestigio donde se refugiarían pensadores antimacarthistas, y donde era próspera la influencia de la Escuela de Frankfurt.

A partir de 1971 se inició como profesor de sociología en la Universidad McGill, y en 1976 en la Universidad de Binghamton. Uno de los puestos más importantes que ha ocupado en su vida académica fue sin dudas la dirección del Centro Fernand Braudel para los Estudios Económicos, Sistemas Históricos y Civilización, al igual que la Dirección de Estudios Asociados en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París (École des Hautes Études en Sciences Sociales), como así también la presidencia de la Asociación Sociológica Internacional (1994 - 1998).

En su formación intelectual, tal como cita su discípulo Carlos Aguirre Rojas, fue primordial el itinerario político vivido por los Estados Unidos en el mundo de posguerra, donde procesos tales como el macarthismo, la crisis del 68, y la coyuntura mundial de 1973, ejercerían profundo impacto en sus elaboraciones teóricas.

Entre las varias figuras intelectuales que impactarían en Wallerstein siempre se cita a Franz Fanon y su clásico *Los condenados de la tierra* (1961). Vitarelli (2006) apunta que dicha obra, la cual se convertiría en un manifiesto de los distintos movimientos de liberación nacional, para Wallerstein consistió en un aporte considerable sobre la base social de la racionalidad, a partir de una cuidadosa investigación de las ciencias sociales de carácter reflexivo. Es por eso que también Wallerstein indagará sobre el colonialismo en el continente africano, área de trabajo sobre la cual se detendrá durante años.

En las diversas instituciones donde trabajó se mostró interesado en las perspectivas globales del estudio del pasado, por ello su inclinación inicial hacia los estudios marxistas. Tempranamente se evidenció como un experto en cuestiones postcoloniales del continente negro, temática en la que sigue siendo hoy en día un referente mundial, como también un importante historiador y teórico de la macroeconomía capitalista. Así también, se mostró interesado en la historia económica, fundamentalmente a partir de las líneas de trabajos elaboradas por la

Escuela de Annales de Francia, la cual había llevado los estudios en dicha disciplina a un lugar de enorme prestigio, y lo que va a concurrir posteriormente en su interés por los trabajos de Fernand Braudel.

Uno de los episodios que más lo marcarán en su período de formación, será la crisis del 68. A partir de aquella crisis, Carlos Aguirre Rojas considera que surgirá el análisis del sistema mundo como modelo neomarxista, crisis que también lo llevaría a Wallerstein a extremar sus posiciones ideológicas y cosmovisiones, retirándose a la Universidad McGill en Canadá y apartándose de Columbia. El propio Wallerstein ha enfatizado en diversos trabajos la bisagra que constituye la crisis de 1968, considerando que ese año marcó el comienzo de un desmoronamiento rápido de todo lo que los poderosos han erigido en el sistema-mundo, evidenciado con la geocultura liberal después de 1945.

Apuntará Wallerstein, muchos años después de construir su análisis global, que dos elementos concurrían en aquel año de 1968: por un lado, el alza fenomenal de la economía-mundo, la cual alcanzó sus límites alcanzando la fase-B del ciclo Kondratieff actual. Y por otro, políticamente, el mundo había llegado a la cima de los esfuerzos antisistémicos mundiales como, por ejemplo, Vietnam, Cuba, el comunismo con rostro humano en Checoslovaquia, el movimiento de poder negro en los Estados Unidos, los inicios de la revolución cultural en China, y tantos otros movimientos no previstos en los años cincuenta (Wallerstein, 1995).

Esta crisis impulsará a Wallerstein a sistematizar sus investigaciones tendentes a comprender las coyunturas y estructuras que explican los vaivenes del capitalismo. Aún hoy considera que la decadencia imperial norteamericana se inició en esa revolución mundial del 68. En opinión del analista internacional Raúl Zibechi, dicha revolución es para Wallerstein un hecho decisivo “que está en la base ya no de la crisis hegemónica del imperio sino de la propia sobrevivencia del capitalismo como sistema-mundo (Zibechi, 2007).

Puede considerarse que el primer tomo del estudio de Wallerstein sobre el moderno sistema mundial en 1974, denominado *La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*, conjuntamente con los trabajos de Perry Anderson, iniciaron lo que algunos denominan la sociología histórica. Ambos autores intentan esbozar una síntesis histórica para la comprensión de los procesos de larga duración, es decir, una suerte de historia total de las principales configuraciones de poder durante toda la modernidad y el mundo contemporáneo.

Wallerstein esboza su teoría en tres grandes trabajos historiográficos (los cuales contemplan la historia del capitalismo en su visión de sistema mundo) y una serie de obras complementarias, donde reflexiona acerca de diversos impactos de sus conclusiones, como por ejemplo su trabajo acerca del proceso final del liberalismo (1996). Los tres trabajos iniciales aparecieron en 1974, 1980 y 1989, respectivamente. En estos toma como puntales teóricos a Karl Marx, al historiador de Annales, Fernand Braudel, como así también elementos de la teoría de la de-

pendencia (particularmente en su aplicación a la actualidad del África postcolonial y el pensamiento de Raúl Prebisch).

En el caso particular de Karl Marx, Wallerstein se basa en su perspectiva de análisis centrada en las relaciones sociales de producción como esfera dominante de la estructura social. En el caso de Fernand Braudel, la influencia es más pronunciada e incluso metodológica. El propio Wallerstein lo reconoce cuando aclara que entre otros elementos, el modelo de los distintos alcances de la historia de Braudel “fueron centrales para el análisis del sistema mundo” (1996; 34). Según Gandasegui, Wallerstein inició su relación con Fernand Braudel en 1970, cuando escribía el primer volumen de *The Modern World-System* (Gandasegui, 2002).

Aguirre Rojas (1996) destaca la importancia de los contactos entre Wallerstein y Fernand Braudel para la elaboración de la teoría del sistema mundo, el cual intermitentemente el autor le irá remitiendo al francés para su crítica. Para Aguirre Rojas se puede decir que en la obra de Fernand Braudel hay toda una serie de teorías generales contenidas. Pero es más, en la obra del historiador francés se articula una nueva clave metodológica para el estudio de los diversos hechos, fenómenos y procesos sociales.

Aguirre Rojas (2007) considera que los ejes generales de la obra del pensador norteamericano pueden sintetizarse en cuatro grandes líneas:

1. Una inicial búsqueda de explicar el funcionamiento y lógica histórica del capitalismo (teniendo en cuenta el análisis global, estructural y de desarrollo) desde el siglo XVI hasta la actualidad.
2. El estudio y análisis de los principales acontecimientos del siglo XX.
3. El estudio histórico-crítico de las coyunturas, y las miradas prospectivas del sistema-mundo actual. Y por último;
4. La reflexión epistemológica-crítica (a la que ya hemos hecho referencia) de la necesidad de replantear (impensar) las ciencias sociales actuales.

Todos estos ejes, entonces, descansan en una teoría general a partir de la cual se construye su modelo: el nacimiento del moderno sistema mundo. Wallerstein ubica la génesis de dicho sistema espacio-temporal en el noroeste de Europa, a lo largo del siglo XVI. Las condiciones que permitieron dicha génesis, es simplemente una ventaja (relativamente pequeña) en la acumulación de capital en las naciones de Gran Bretaña y Francia. Esto se da a partir de una serie de características propias tanto políticas como sociales que tenían ambas regiones hacia el final del feudalismo, características que permitieron ponerse en movimiento ciertas fuerzas expansivas que no se detendrían hasta la actualidad.

Un salto cualitativamente superior en dicha expansión, se dio posteriormente durante el imperialismo, momento que permitió poner en contacto todo el globo gracias a las fuerzas propias del capitalismo decimonónico, las cuales desde su inicio demostraron (y demuestran aún) ser asimétricas y heterogéneas, tanto económica, cultural, como políticamente hablando. Dichas diferencias estratificaron

la forma de inclusión hacia el sistema –según la acumulación de poder– en rangos que ya se han vuelto clásicos de la teoría de Wallerstein: núcleo, periferia y semi-periferia.

La configuración de esas relaciones de poder hasta la actualidad, se constituyeron a partir de las siguientes características de funcionamiento del sistema:

En el primer trabajo (*La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*) Wallerstein se dedica a indagar sobre la transformación de un sistema europeo, en un sistema mundial, y las condiciones primitivas que permitieron dicho cambio en el ciclo 1450-1649.

El autor decide no tomar como unidades de análisis al clásico Estado soberano ni a la sociedad nacional, ya que ninguno de los dos era propiamente un sistema social, y además porque solamente podía hablarse de cambios sociales en sistemas sociales, es por eso que opta por tomar como objeto de su estudio el único sistema social que lo constituye el sistema mundial.

Dicho sistema es la única “unidad correcta de análisis”, ya que los Estados soberanos “debían ser considerados tan sólo como un tipo de estructura organizativa entre otras en el seno de este único sistema mundial” (Wallerstein, 1999; 12).

A partir de 1450 nace una configuración de poder muy distinta a las construcciones soberanas, a los imperios y a todo lo conocido: amanece una realidad distintiva del mundo moderno, y con ella toda una representación propia del universo. A finales del siglo XV y principios del XVI, nació lo que Wallerstein llama una economía-mundo europea. No era un imperio, pero no obstante era espaciosa como un gran imperio y compartía con él algunas características. Pero era algo diferente y nuevo. Era un tipo de sistema social que el mundo en realidad no había conocido anteriormente y que constituye el carácter distintivo del moderno sistema mundial. Es una entidad económica pero no política, al contrario que los imperios, las ciudades-Estado y las naciones-Estado. De hecho, precisamente comprende dentro de sus límites (es difícil hablar de fronteras) imperios, ciudades-Estado, y las emergentes “naciones-Estado”.

Es un sistema mundial ya que es mayor a cualquier unidad política jurídicamente definida hasta entonces, y es una economía-mundo, a razón de que el canal de comunicación esencial entre los distintos actores y partes que componen al propio sistema, es de tipo económico, lo que no impide que dichas conexiones estén complementadas por vínculos de otras índoles.

La aparición de esta configuración de poder constituye toda una bisagra y coyuntura de gran escala en la historia política del hombre, ya que supera las históricas y continuas construcciones imperiales clásicas que existían en el desarrollo político desde hacía milenios, quedando ahora como experiencias vetustas, primitivas y toscas, ante la complejidad y elasticidad de todo un sistema nuevo y más intrincado.

Wallerstein destaca como uno de los grandes logros del mundo moderno, el hecho que aunque hayan existido con anterioridad varias experiencias que podemos denominar economías-mundo (como fueron los casos del Imperio Persa Aqueménida y hasta del propio Imperio Romano bajo los Antoninos), por primera vez se constituye una que no se transforma en un único imperio unificado al estilo tradicional, y que puede pervivir como sistema más allá de las diversas hegemonías estatales.

Wallerstein diferencia, a partir de esto, que hasta el presente han existido sólo dos tipos de sistemas-mundo.

- a) El sistema-mundo imperio: configurado políticamente a partir de un régimen centralizado que domina el territorio sobre el que se extiende.
- b) El sistema-mundo económico que adolece de un sistema político que pueda centralizarlo.

A pesar del reconocido carácter polisémico del concepto globalización, la consolidación de este sistema-mundo moderno de expansión capitalista y hegemonía occidental, constituye el inicio de lo que con dicho nombre hoy conocemos. La aparición del colonialismo en el siglo XVI, y la complementaria división mundial del trabajo, apuntalarán un sistema que se expande y crece progresivamente a lo largo de la modernidad.

Entre finales del siglo XV y comienzos del siglo XVI se consolida esta economía-mundo europea, que como sistema social tiene una conformación más económica que política, el cual posee al interior de sus límites: imperios, ciudades-Estado, y embrionarias naciones-Estado.

A diferencia de otras visiones críticas del capitalismo (como la teoría de la dependencia, por ejemplo), Wallerstein no observa en el funcionamiento lógico del capitalismo dos vertientes del sistema (capitalismo central y capitalismo periférico), sino que unifica el engranaje en un sistema único que fagocita todo y posee límites difusos, creando una categoría intermedia de actores internacionales, como es el concepto de semi-periferia.

Dicha economía-mundo capitalista se construyó a partir de una división del trabajo a nivel global, en la que diversas zonas tenían otorgados roles económicos particulares (lo que se profundizaría con el posterior salto imperialista del capitalismo en el siglo XIX), consolidándose complejas estructuras de clase y modos de control de la mano de obra.

Este funcionamiento sistémico aceleró también las asimetrías de los beneficios de tal articulación, fragmentando el globo, tanto social como políticamente. Las áreas más beneficiadas de estas relaciones al interior del sistema la constituyen lo que el autor llama Estados centrales.

Las áreas perjudicadas la constituyen las periferias y semiperiferias, las cuales se diferencian porque en las primeras el Estado indígena es débil, oscilando entre la no existencia (es decir, una situación colonial) y la existencia con un escaso

grado de autonomía (es decir, una situación neocolonial). En las segundas, existe un elemento estructural necesario en toda economía-mundo, es decir que juegan “un papel paralelo al representado por los grupos comerciantes intermedios en un imperio” (Wallerstein, 1999:492). En cambio en la periferia, es todo aquello que caracteriza al mundo subdesarrollado:

La periferia de una economía-mundo es aquel sector geográfico de ella en el cual la producción es primariamente de bienes de baja categoría (esto es, de bienes cuya mano de obra es peor remunerada), pero que es parte integrante del sistema global de la división del trabajo, dado que las mercancías implicadas son esenciales para su uso diario. La arena exterior de una economía-mundo está compuesta por aquellos otros sistemas mundiales con los que una economía-mundo dada mantiene algún tipo de relaciones comerciales, basadas parcialmente en el intercambio de objetos preciosos, lo que a veces se ha llamado ‘comercios ricos’. (Wallerstein, 1979: 426)

Durante los tres primeros siglos, una buena parte del globo fue incorporada al sistema histórico capitalista, aunque durante toda esa primera fase aún se adolecía de una geocultura legitimadora propia del sistema, lo que recién se alcanza con la Revolución Francesa. Para Wallerstein, la Revolución Francesa fue el punto final de un largo proceso, no solamente en Francia sino también en la totalidad de la economía-mundo capitalista en tanto que sistema histórico; en 1789, una buena parte del globo había sido incorporada dentro de ese sistema histórico desde hacía tres siglos. Y durante estos tres siglos, muchas de sus instituciones clave habían sido establecidas y consolidadas la división axial del trabajo, con una significativa transferencia de plusvalía desde las zonas periféricas a las zonas centrales; la primacía de aquellos que actuaban en defensa de los intereses de la incesante acumulación de capital; el sistema interestatal, compuesto por estados que se declaraban soberanos, aunque estaban constreñidos por el armazón y las reglas del sistema interestatal; y una polarización siempre en aumento. Pero este sistema-mundo no disponía aún de una geocultura legitimadora, cuyas doctrinas básicas no fueron forjadas hasta el siglo XVIII (y a veces más tarde) por los teóricos de la Ilustración, sin que se institucionalizasen socialmente hasta la Revolución Francesa.

Aparición y desarrollo de un mercado mundial unificado, división mundial de trabajo, y consolidación de una geocultura del sistema (entre 1848 y 1968), consolidaron un liberalismo triunfante, que posee su período de auge entre el fin de la Segunda Guerra Mundial y la crisis de 1968.

Con clara perspectiva dialéctica, Wallerstein considera que a partir de la crisis de 1968 se acelera un proceso de contracción, ciclo que gravitará en el declive general de todo el sistema social constituido en el siglo xv. Entre otras cosas, la desruralización global y los impactos ecológicos de la modernidad, son signos visibles de esta transformación en la era del hombre, la cual comenzó una transi-

ción estructural que duraría aproximadamente unos cincuenta años hacia un sistema nuevo muy difícil de prever.

La lectura de Wallerstein sobre la coyuntura actual es sumamente compleja. Anticipa que la paz, la estabilidad y la legitimación, estarán muy escasas en el período comprendido entre 1990 y 2025/2050. Wallerstein observa que Estados Unidos constituye hoy en día la máxima potencia mundial y que además lo seguirá siendo. Sin embargo, para el autor ya no define de manera unilateral las reglas del juego geopolítico (Wallerstein, 2005). Wallerstein señala que en parte esto se debe a cierta declinación de Estados Unidos como potencia hegemónica del sistema mundial, pero en una parte aún mayor se debe a la crisis del sistema mundial como tal.

Conclusiones

El modelo de Wallerstein no estuvo exento de críticas. Entre algunas de ellas, Fontana (1982) ha criticado las formulaciones que los trabajos de Wallerstein incorporan como aporte historiográfico. Para el crítico, los libros de Wallerstein son útiles como guía bibliográfica, pero este acopio es, como siempre en el estructuralismo, pasivo, sin ninguna aportación personal: el contacto con la realidad está siempre mediatizado por el trabajo de otros investigadores cuyos resultados se encajan en el esquema teórico prefabricado.

Incluso internacionalistas como Escudé (2004), aunque reconocen la erudición de su abordaje, critican el economicismo de su perspectiva, y la “falta de estimación” de los aspectos clásicos e históricos para estudiar el imperialismo, como por ejemplo, el papel de la seguridad mundial. Más allá de esto último, uno de los aspectos más criticados del trabajo en cuestión, es al interior de la lógica del nacimiento mismo del moderno sistema mundo: puntualmente la transición del feudalismo al capitalismo, aspecto de debate incluso entre Perry Anderson y Wallerstein.

Este antiguo eje de debate historiográfico –quizás uno de los más frondosos que conoce la historiografía– fue revitalizado en lo que se conoce como el debate Wallerstein-Brenner, el cual es para muchos una de las discusiones disciplinares más importantes de los últimos años. El eje de discusión estaba cifrado en cuáles serían los aspectos dominantes del paso de una sociedad feudal a una capitalista. Para Brenner el énfasis de la transición debe estar puesto en la producción, en las estructuras agrarias. Para Wallerstein, la transición debe ser entendida como resultado de la expansión comercial internacional, enfatizándose la circulación. Para Brenner, por el contrario, el capitalismo es un sistema económico carente de planificación bajo los efectos de grandes crisis de sobreproducción, generadas por la competencia permanente de reducir costos. Por ello, la misma ausencia de coordinación (impuesta por la competencia) es lo que causa crisis al interior del sistema.

Pero sin dudas, varios de los aspectos más polémicos de la obra de Wallerstein sobre sus proyecciones acerca del surgimiento del moderno sistema mundo, como ya hemos citado, son las consideraciones epistemológicas que esto implica. La principal trascendencia de su estudio radica para ciertos especialistas, en el cuestionamiento general de la realidad social actual y de la forma de producir conocimiento derivadas de sus investigaciones.


Wallerstein considera que la presente coyuntura mundial es una transición fundamental de toda una forma de organización social a una nueva. En segundo lugar, como señala Gandasegui (2002) el resultado de esta transición no puede ser predeterminado, y por ende el futuro está exclusivamente en las manos de todos nosotros. Wallerstein debate las nociones tradicionales de la modernidad que nos presentan el mundo como un cúmulo de relaciones sociales en perfecto equilibrio funcional.

Pero también, otra área que penetra Wallerstein se refiere a la crítica de las formas de producir conocimiento científico. Para Wallerstein, estamos frente a una crisis epistemológica que se expresa por la incapacidad de la ciencia tal como la hemos construido para explicar la transición que atraviesa la humanidad (Gandasegui, 2002).

Immanuel Wallerstein ha sistematizado en una obra de gran envergadura el desarrollo y funcionamiento del sistema mundo capitalista. En el primero de sus trabajos, en el año 1974, describe la génesis de dicha economía-mundo capitalista en Europa, donde se constituye una onda de subida de los precios en el siglo XVI. En el segundo volumen (1980) estudia la onda larga de estancamiento general que se extiende hasta 1750 aproximadamente, y que impacta en las diversas partes del sistema mundial, reforzando el engranaje general de todo el sistema. El tercer trabajo (1989) desarrolla la revolución industrial, instancia esencial de la expansión de la economía-mundo (con la incorporación las partes del globo que se habían mantenido al margen de la división internacional del trabajo).

Evitó Wallerstein tomar una visión estado-céntrica a momentos de seleccionar sus unidades de análisis. Al ser el propio sistema mundial su unidad, para Wallerstein es imposible conceptualmente la transición al socialismo en un solo estado, más allá de las implicancias que la toma del poder en un país genere. Por lo tanto, las experiencias concretas como la de Rusia o China deben observarse sólo en su contexto general y global, lo que permitirá observar los cambios estructurales sin engaños particulares. Debe observarse entonces, la larga duración al estilo braudeliano para descubrir esos movimientos casi imperceptibles que poseen los grandes cambios.

Este modelo de análisis del sistema social en el que vivimos, le permite esbozar ciertas proyecciones del sistema internacional hacia los próximos años, considerando que la actual crisis no es una nueva mutación del capitalismo, sino una debacle general del mismo, y por ende, su reemplazo por otro sistema conlleva una transición tan grande, como lo fuera en su momento el cambio estructural del

feudalismo hacia la modernidad, con todas las implicancias en las representaciones sociales y epistémicas que eso implica. 

BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre Rojas, Carlos (1996). *Fernand Braudel y las Ciencias Humanas*. Editorial Montesinos: Barcelona.
- (2003). *Immanuel Wallerstein: Crítica del sistema mundo capitalista (Estudio y entrevista a Immanuel Wallerstein)*. Editorial Era: Mexico.
- (2007). “Immanuel Wallerstein y la perspectiva crítica del análisis de los sistemas-mundo”. *Textos de Economía*, V. 10, Núm. 2, pp. 11-57.
- Berenzon, Boris (2004). *Historiografía Crítica del Siglo XX*. UNAM, México.
- Braudel, Fernando. (2005). *Las ambiciones de la Historia*. Ed. Crítica. España.
- Escudé, Carlos (2004). *La globalización y el sistema-mundial neo-moderno frente a las armas de destrucción masiva y la seguridad humana: hacia un materialismo histórico de derechas*. Serie de Documentos de Trabajo, núm. 274. Universidad del CEMA: Argentina.
- Fontana, Josep (1982). *Historia. Análisis del pasado y proyecto social*, Ed. Crítica: Barcelona.
- Gandasegui, Marco (2002). “El Sistema-Mundo de Wallerstein y la ‘Transición’”. *Revista Tareas*, núm. 112. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/libros/tar112/pres.rtf>
- Huntington Samuel (1997). *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Paidós: Buenos Aires.
- Lander, Edgardo (comp.) (2000). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales: Argentina.
- López Segrera, Francisco (1998). “Retos planetarios, ética y sociedad internacional”. En López Segrera, Francisco (ed.) *Los retos de la globalización*, vol. I. UNESCO: Caracas.
- (2000). “Ética y efectos de la globalización en América Latina y el Caribe”. Ponencia presentada el 20 de agosto del 2000 en el IV Encuentro de la Red Latinoamericana de Prospectiva, Universidad Externado: Bogotá.
- (comp.) (1997). *Los retos de la globalización. En homenaje a T. dos Santos*. UNESCO: Caracas.
- (ed.) (1998). *Los retos de la globalización. Ensayo en homenaje a Theotonio dos Santos*. UNESCO: Caracas.
- Mingst, Karen (2006). *Fundamentos de las relaciones internacionales*. Centro de Investigación y Docencia Económicas: México.
- Vitarelli, Marcelo (2006). “El sistema mundo: un giro en la historia del pensamiento económico desde la perspectiva de Immanuel Wallerstein”. En Primer En-

- cuentro Internacional sobre Historia y Teoría Económica: Universidad de Málaga. Disponible en: <http://www.eumed.net/eve/resum/2006hist.htm>
- Wallerstein, Immanuel (1979). *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*. Siglo XXI Editores: Madrid.
- (1995). “La reestructuración capitalista y el sistema-mundo”. Conferencia Magistral en el XXº Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, México, 2 al 6 de octubre de 1995. En: UI. Uruguay de las ideas. Documento electrónico: www.uruguaypiensa.org (Consultado el 15 de diciembre de 2008).
- (1996). *Abrir las ciencias sociales*. Siglo XXI Editores: Madrid.
- (1996). “Social Change? Change is eternal. Nothing ever changes”. Ponencia al III Congreso Portugués de Sociología: Lisboa. Consultas de los últimos trabajos de Wallerstein, I. y sus análisis prospectivos en la web: <http://fbc.binghamton.edu/structur.htm>
- (1996). *Después del liberalismo*. UNAM-Siglo XXI Editores-IIS-UNAM: Madrid.
- (1998). *Impensar las ciencias sociales*. UNAM-Siglo XXI Editores-IIS-UNAM: Madrid.
- (2003). *Saber el mundo, conocer el mundo. Una nueva ciencia de lo social*. UNAM-Siglo XXI Editores-IIS-UNAM: Madrid.
- (2005). *Un mundo incierto*. Ed. Libros del Zorzal: Buenos Aires.
- (2006). *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*. Siglo XXI Editores: Madrid.
- (1999). *El capitalismo histórico*. Siglo XXI Editores: Madrid.
- Zibechi, Raúl (2007). Immanuel Wallerstein: La irresistible decadencia del imperio americano. En: Programa para las Américas. Septiembre de 2007. Documento electrónico: www.ircamericas.org. (Consultado: 20 de diciembre de 2008).